

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de Dindurra, 2, pral., izqda.

El cordero de San Juan

Era la víspera del 24 de junio.

San Juan Bautista estaba contemplando el espacio desde una de las ventanillas del Cielo, que llamamos estrellas, cuando un furioso cohete vino a caer a sus pies.

—¿Qué bicho será este?—preguntó el buen santo, recogiendo y examinando con atención el juguete volador.

Por más que miraba por todos lados aquel canutito de cartón como un pitillo y aquella caña larga de mantecado, no acertaba a comprender su origen y utilidad.

—¿Qué será? ¿Qué no será?

Pensaba consultar los libros de los Profetas y de los clásicos, para ver si aquello podía ser una señal apocalíptica, cuando vio que detrás de aquel cohete subían otros y otros.

Miró con atención entre las tinieblas que envolvían el espacio y vio en el fondo una bola grande y oscura, como una sandía: era la Tierra.

Como si fuesen minúsculas pepitas del fenomenal fruto, lucían unas fosforescentes chispitas de fuego.

Cuando más abstraído estaba en sus investigaciones, sintió que le tocaban con suavidad en la espalda y que cariñosamente le preguntaba Nuestro Señor:

—¿Qué es lo que miras con tanto afán, Juanito?

—Señor: miraba el país de los mortales; parece que haya fuego.

—Fuego hay; son hogueras.

—¿Y por qué las encienden?

—Solemnizan tu día.

—¿Mi día, haciendo fuegos?

—Sí, tu día haciendo fuegos. El fuego es el símbolo del amor. Celebran hoy los hombres tu amor hacia Mí.

—¡Oh Señor!

—Para convencerte, baja hoy al mundo y celebra tu fiesta, junto con los humanos. Obediente y curioso a la vez, San Juan bajó de un vuelo a la tierra.

Una vez el Bautista en la tierra, subióse a la cumbre de una de las montañas más altas, desde donde se divisaba una inmensidad de terreno.

Volvió a contemplar, esta vez de más cerca, el hermoso espectáculo de las fogatas encendidas en tal noche.

Encaminóse a una populosa ciudad del valle, a la que las altas hogueras que a su derredor ardían daban un aspecto mágico.

Parejas de jóvenes y muchachas salían al campo cantando y riendo:

—Hoy es la verbena de San Juan.

San Juan los dejó y acercóse a una fogata cuyas llamas parecían querer prender fuego a las nubes.

Chicos y chicas de la calle corrían y saltaban a su alrededor, mientras gritaban:

—Saltemos, hoy que es día de alegría.

—Cantemos, ahora que somos jóvenes.

El buen Santo, abismado en sus pensamientos, se acercó paso a paso hasta el fuego, sin que al parecer nadie parara atención en él, hasta que una rapaza gritó:

—¡Mirad! ¡Mirad! Aquel pobre se acerca a nuestro fuego para robarnos la leña...

Chicos y mayores se amotinaron.

—¡Fuera el vagabundo! ¡Fuera! ¡Apedreadle!

Viendo el Santo que aquellos salvajes de las palabras iban a pasar a los hechos, se escurrió como pudo, con la cabeza baja y el frío en el corazón. A medida que iba alejándose de aquellos lugares ingratos, el fuego de las hogueras se apagaba paulatinamente en medio de los gritos de los chucuelos y las maldiciones de hombres y mujeres.

Andando, andando, en busca de un promontorio donde encaramarse para remontarse al Cielo, dió con una miserable choza.

Asomó curioso la cabeza por el hueco de la carcomida puerta y vio un pequeño hogar donde todavía humeaban las cenizas.

Entró despacito, y en la penumbra fijóse en un niño de pocos años, que junto a la lumbre dormitaba envuelto en blanquísima piel de un cordero.

—¿Qué haces aquí, nene?

El muchachito, sin sobresaltarse, abrió los ojos y contestó con lamayor sencillez:

—Rezo.

—¿Cómo? ¿Rezas? ¿Qué capacidad tienes para rezar?

—Yo no sé decir ninguna oración, pero sí pensar en Dios y en mi madre. Estoy solo en el mundo; hoy hace años que mi pobre madre abandonó esta cabaña, para ir al Cielo. Yo bien quisiera pero no sé cómo... Yo quisiera que supiese que pienso en ella, pero no sé rezarle ninguna oración; pues como quedé huérfano tan chiquito no tuvo tiempo de enseñarme ninguna. En cambio, recuerdo que ella era la que siempre encendía la lumbre y que el fuego y el humo se elevan más allá de las nubes, donde está aguardándome. Por eso hago fuego rezando a mi manera...

El Bautista, encantado de tanta ingenuidad, iba acercándose al niño y a la lumbre.

—¡Ah, Señor!—exclamó el niño, reparando en el ligero traje del Santo.—A pesar de que ya estamos en junio, durante la noche hace fresco, y seguramente tendréis frío. Acercaos, buen hombre, que aún queda rescoldo en el hogar.

—Sí, es verdad. Tengo frío, mucho frío. He recorrido todo el pueblo y en parte alguna he encontrado calor.

—¡Oh! ¡Si estáis temblando! Tomad: no quiero que padezcáis. Abrigaos con esta piel, que os calentará.

Y quitándose la piel de carnero que le cubría, se la entregó.

—¡Tomadla! La guardaba como recuerdo de mi madre. Es su único legado; pero yo soy joven y trabajando me libraré del frío.

—No, hijo mío. Guarda la piel, ya que eres bueno y bondadoso como el animal a que pertenece. Guárdatela; pero no para resguardarte de la inclemencia del tiempo, porque el que tiene Fe y Amor jamás siente frío. Guárdatela como un trofeo, que con ella entrarás en el cielo y podrás ver a Dios y a tu madre.

Así dijo el Santo, y cogiendo al huérfano llegóse con él hasta el hogar.

Repentinamente las llamas se avivaron llenando el espacio, extendiéndose y prendiendo en toda la comarca...

El pequeño fuego del niño fué el mayor y el que más se extendió por todo el mundo: fué el fuego de la Fe, de la Esperanza y de la Caridad.

El huerfaniño y el Santo entraron en el Cielo.

El día 23 de junio de cada año, el cordero de San Juan baja nuevamente a la tierra enardeciendo las fogatas de los que creen, esperan y quieren y apagando las de los que tienen el corazón frío y el alma negra...

EME.

¡Ya está...!

Tanto y tanto se va difundiendo nuestro periódico RELIGION Y PATRIA (qué título más noble y santo y simpático a pesar de lo mucho que se trabaja en contra de la religión y de la patria) que ya no queda provincia española que no lo reciba por suscripción o por donación.

Se mete en las casas particulares en lo íntimo de las familias y allí en fuerza de consejos y continuados va ha-

ciendo su labor bienhechora; va a muchas escuelas y afirma en el tierno corazón de los niños esos principios que hombres malvados quieren destruir.

Entra en las academias y universidades y es bien recibido siempre y leído con tanto interés como asignatura en vísperas de exámenes para alcanzar nota; los niños y las niñas de los catecismos siempre están pidiendo más, más porque no llegan para todos; en las cárceles y en los presidios sirve de «dedadita de miel» en las aflicciones de tanto infeliz privado de libertad. Tenemos de estas cartas conmovedoras que nos enfervorizan más en este apostolado de visitar y consolar al triste hermano encarcelado.

Las Conferencias de San Vicente de Paúl (las de Madrid se llevan la palma en sus pedidos a «Religión y Patria») dejan con la limosna material a sus pobres visitados, la siempre deseada, ellos lo dicen, de su periodiquito que es como el rayo de luz en las tinieblas.

Y en las fábricas, entre los obreros... no, no hay que engañar, en las fábricas, apenas si entra «Religión y Patria»; los patronos están más a considerar a sus operarios como máquinas que como hermanos en Cristo y por esto apenas si responden a nuestras llamadas ni otras parecidas.

Pues bien, como un afecto natural de esta divulgación de «Religión y Patria», mal que pese a los enemigos de la religión y de la patria, es que no todos los que la conocen y la desean la pueden tener por suscripción ni nosotros darla gratis, ya que todas las puntadas nos las cobran, vamos a hacer de... (acomo démonos a términos modernistas para que no digan que estamos anticuados) ESTACION RECEPTORA Y TRASMISORA. ¿No es así como se dice?

Los que apetezcan números nuestros sin poder pagarlos, en escuelas, catecismos y otras entidades, díganos cuáles son éstas, concretando bien nombre y lugar, y los números con que estarían servidos. Aquí, en esta ESTACION, se recibe el aviso y se transmite por nuestra RADIO-PERIODISTICA a cuantos leen esto, que sin duda ninguna los hay pudientes de verdad.

Toca el aviso en la cuerda sensible de un corazón de esos que con el amor a Dios aman a su prójimo como a sí mismo y el milagro está hecho. «Para esas escuelas o esos catecismos que no pueden, puedo yo, y ahí va lo correspondiente a un año», ¡qué menos!

Es decir, que las peticiones de los unos las «conectamos» (esta palabrita nos parece que también es de uso corriente) con las dádivas de los otros y ¡YA ESTÁ...!

Ya está la comunicación abierta, pero no confiéis demasiado porque, dados los vientos casi tempestuosos de indiferencia y de incredulidad que reinan hace algún tiempo, las «ondas» se esfuman... y no dan con el corazón generoso y cristiano que se pide para el caso.

En fin, lo que resulte aquí se anunciará: peticiones y concesiones.

Nos informan que algunos señores y

señoras que reciben números suficientes para repartir, los abandonan, no toman interés en ello, y esto es una mala acción. Si lo tienen a molestia, devuélvanlos, que sobrados los desean.

Plegaria de la hermanita mayor

Dios mío, Tú sabes lo que pasa desde que nos quedamos sin papá: ya ni los chicos ríen en mi casa... ¡Señor, ténnos piedad!...

Mamá se está enfermado; llora y llora —dice que por sus hijos y por él— y yo pienso: ¡Señor! ¿será que ahora se nos irá a morir ella también...

¿Qué haríamos nosotros?... ¡todavía soy tan pequeñal... ¿de qué sirvo yo? ¿quién de mis hermanitos cuidaría?... Escúchame, buen Dios:

Si es que el pobre papá nos necesita, si alguno de nosotros debe ir, deja con mis hermanos a mamita, y en su lugar, Señor... ¡llévame a mí!...

Dios mío: Tú que miras lo que pasa desde que nos quedamos sin papá; Tú, que sabes cuán triste está mi casa... ¡Señor, ténnos piedad...!

Cecilia Borja

El dedo de Dios...

SANCIONES DIVINAS

En la catolicísima ciudad de Baeza, y en la más hermosa de sus plazas, se alzaba la estatua del Sagrado Corazón de Jesús, erigido por suscripción popular años atrás cuando la ciudad fué consagrada al Dulce Dueño. La mencionada estatua se consideraba intangible en medio de la borrasca de las pasiones desbordadas, no pudiendo sospecharse, ni remotamente, lo que en la sombra tramaban unos desdichados, pues no otro nombre merecen los pobres obreros que han sido envenenados por las falaces promesas de unos cuantos embaucadores.

Es el caso, que una noche, protegidos por quien era el llamado a impedir el desmán, unos desalmados, valiéndose de unas fuertes cuerdas atadas al cuello de la divina imagen, dieron con ésta en tierra; una vez en el suelo la efigie del Corazón de Jesús, uno de los autores de tan bárbaro espectáculo, se orinó sobre la estatua derrumbada; a la mañana siguiente, al ser conducida la escultura a la iglesia del Hospital, era acompañada por un guardia municipal que, en son de burla, dijo a la hermanita de la Caridad que le franqueó la entrada:

Abra, hermana, que *traimos* un herido que viene sin sangre.

Pues bien; pocos días después, el que había tirado de la cuerda para derrumbar la estatua, padecía horrible lesión en ambas manos que le pusieron en grave peligro de muerte; el que se orinó en la sagrada efigie falleció en el hospital de Jaén, víctima de una úlcera en la uretra; el que acompañó la estatua al hospital y profirió las frases despectivas, cayó herido mortalmente en una riña, y uno de los que le condujeron al hospital dijo a la misma hermana que les abrió la puerta las mismas palabras que el impío aplicara al Corazón de Jesús. ¡Ah! Y con más razón.

¿Coincidencias? Puede ser... pero son tantas?

SEMBLANZAS

—No me convence usted. No estoy por esas nuevas modalidades de catolicismo; por esas devociones modernistas... Que si este o el otro periódico, que tal o cual espectáculo, que si la Acción Social Católica, las juventudes católicas y tal y cual y qué se yo...

Eso no conduce más que a desviar las cosas del verdadero espíritu del catolicismo.

Cuando tengan mis años y mi experiencia, ya se convencerán de esto que les digo.

Lo práctico, lo práctico. Mi rosario, la santa Misa los domingos y fiestas de guardar, la santa Bula, limosnas a los pobres, el cuidadito de nuestro patrimonio, no hacer mal a nadie y pare usted de contar.

Mire usted, yo ya hice lo mío. En mis años juveniles era yo pura dinámica. No me excusaba a nada ni nada regateaba. Ahora Dios no me pide más. Mi salud está quebrantada... el reuma, el hígado, el estómago.

—Le veo actividad en otras cosas; pocos son los que tienen salud completa y sin embargo...

—Usted no entiende de estos achaques. Cenar tempranito, seguidamente a la cama; apago la luz y... ¡Buenas noches!

—¡Quiá! ¿Ustedes saben lo que me piden? En estos tiempos es peligroso actuar así tan al descubierto. Eso hay que pensarlo mucho.

Yo bien quisiera, pero... ¡no! no es prudente; se excitarían más todas esas hordas de foragidos que tienen la calle por suya.

—No se le pide tanto. Hay muchos modos de oponerse a esas campañas innobles de la impiedad. Actuando con más actividad en nuestro campo; ocupando puestos necesarios en la enseñanza y en la propaganda. Salud y arrestos no le faltan.

—No sean ustedes niños, eso es incitar más a la fiera revolucionaria.

—Con nuestras incitaciones y sin ellas, ella va derecho a la consecución de sus caprichos, más envalentonada cuanto más cobardes nosotros.

—¿Es cosa de andar a golpes? Yo para eso no sirvo.

—No, señor; es cosa de saber defender lo que está en nuestro derecho y en nuestro deber.

—Vea usted lo que le pasó a Fulanito y a Menganito por andar haciendo piruetas en estas cuestiones.

A casita y a casita. Es lo más seguro y prudente. Estos tiempos otros traerán.

—Con defensores como usted, peores.

—¡Oh! Las manifestaciones del catolicismo, sus cultos, su oratoria, su doctrina, todo sublime, emocionante, capaz de impresionar al hombre más escéptico. Yo, que soy creyente como el que más, excuso decirle a usted lo que me interesan estas cosas. No pierdo función de iglesia donde la orquesta y

un buen orador electrizan al auditorio. Voy tempranito, cojo mis dos sillas para arrodillarme y para sentarme, y allí me tiene usted hecho una estatua.

—Y por las tardes al teatro o al cine a ver el espectáculo que caiga, bueno o malo.

—No sea usted exagerado. El arte hay que admirarlo y aplaudirlo donde quiera que se manifieste; en el teatro, en el cine como en la novela.

Doy a Dios lo que es de Dios y al mundo lo que es del mundo, que en él vivimos.

Don Fulano de Tal y Tal, persona muy buena, muy religiosa, de Comunión frecuente, socio de la mar de Instituciones católicas y benéficas; además rico industrial de fama nacional y de mucha suerte en los negocios; los ve venir y enseguida les coge un interés subidito; conoce al dedillo toda la mecánica de alta y baja en compra y venta. Lo único que no conoce muy bien y, si lo conoce, no le interesa, es la sociología católica, a pesar de ser él tan católico como el que más.

Lo dicho por el gran León XIII en su Encíclica «Rerum Novarum» y por nuestro actual Pontífice Pío XI, en su no menos importante «Quadragesimo Anno», no le afecta a él que dá a sus obreros lo estipulado, y es bastante.

Son unos desagradecidos y unos exigentes que no quieren privarse de lo necesario para que él acreciente su capital. Ellos, los obreros, con cuatro cuartos, tienen bastante; él necesita mucho porque ocupa una alta posición social y tiene que alternar. Por eso les exige más que les dá.

Tengo siempre muy presente que la vida es un recurso, con principio y tér-

mino señalados, que Dios pone a nuestra disposición para merecer la otra, que es eterna; según usemos de él así seremos juzgados.

Me precio de católico práctico, militante, y como tal quie o y debo obrar en todas las cosas, obedeciendo aquello que el Papa y los demás ministros de la Religión me ordenan, porque sé que va encaminado a mi salvación.

Las horas que me dejan libres mi trabajo y otras obligaciones de familia, las ocupo en asistir a juntas y organizar. Doy de mi voluntad, de mi haber y mi poseer para las obras católicas cuanto puedo, y lo que falte, lo sustituyo con mi propia persona.

¿Que no entiende usted esto bien? Inscríbese en las milicias de Cristo, sea usted apóstol y lo entenderá.

¡Qué aprensivo es usted! El valor cristiano no teme a los costipados en invierno ni a la fatiga en verano. Estos son fantasmas con que quiere asustarnos el demonio. Con menos pastillas y menos reconstituyentes, somos más ágiles y más fuertes y estamos más despiertos para las campañas por nuestras almas y contra el error.

Siempre con la vista fija en el puerto de salvación, todo nos sonríe; no somos pesimistas, no nos entristecemos al encontrar espinas en nuestra marcha; son la Cruz de Cristo, con la que sabemos hemos de triunfar. ¿Qué importan victorias momentáneas de los malos si al fin de la jornada ellos han de ser los vencidos y nosotros con Cristo los vencedores?

A trabajar, pues, usando cada cual de las facultades con que Dios le favorezca, pero sin descansar en la tarea, porque en tanto el alma esté en el cuerpo hemos de luchar aprovechando cuantos medios y circunstancias se nos

presenten sin echarnos atrás ni un paso, favoreciendo todo lo bueno y no dando ni lo más mínimo para lo malo, en cualquier forma que se manifieste.

Transigir con la impiedad y con los impíos, es el principio de la derrota para nosotros. No valen excusas de amistades ni compromisos; o con Dios o contra Dios.

¿Se ha enterado usted del programa del católico militante, del católico verdadero? Pues a cumplirlo sin miedo a nada ni a nadie. Parece que se me ha quedado usted tonto.

—Francamente, ese catolicismo me asusta...

—¿Le asusta? ¡Malo!... ¡Malo!... No hay otro.

Lector amable, rico o pobre, ¿cuál de estas SEMBLANZAS es la más parecida a la tuya? J.

MUY AGRADECIDOS

Del Ilmo. Sr. Obispo de Tortosa, don Félix Bilbao, hemos recibido su utilísimo e instructivo librito «Breve Catecismo de la Acción Católica», que acaba de publicar. Folleto de 32 páginas, que puede adquirirse en Madrid, Conde de Aranda, 1, oficinas de la Junta Central de Acción Católica. Precio: 0,10 de peseta.

—Del señor Cura de Cardenosa (Avila) también ha llegado a esta redacción su interesante opúsculo, con censura eclesiástica, «Facilísima selección y formación de los catequistas seculares»; (introducción a el catequista auxiliar).

Forma parte el presente, de una serie de libros catequísticos, dignos de toda recomendación.

Los pedidos a la Administración de Biblioteca Práctica de P. Parroquial, Cardenosa (Avila).

Folleton de RELIGION Y PATRIA

(54)

La gracia del Barbero

una tienda de ultramarinos bien acreditada y mejor surtida.

Pues sucedió que, cuando Juan llevaba en la casa algo más de diez años, como que entró en ella de aprendiz, que aún no sabía sonarse las narices, como decía aquel tendero, comenzó a barruntar éste que su hija Soledad no le parecía al entonces mancebo, costal de paja, y aún cuando la *señá Ramona* puso el grito en el cielo diciendo que a su hija no se la llevaba quien no gastase coche o poco menos, y que no se peinaba la niña para gazarpiros tan brutos como Juan, la verdad era que sin quitarle del todo el calificativo que le daba su presunta suegra, tenía el hortera cierta gramática parda y una gracia y una disposición especial para el negocio, que podía suplir al mismo talento.

Era sobrio, sencillote, incansable y poseía además trescientos duros de los salarios devengados que le guardaba el *señó Domingo*, y constituían el mejor elogio que podía hacerse de la constancia, juicio y honradez del mucha-

cho. Todo esto se lo dijo muy bien dicho el *señó Domingo* a la *señá Ramona*, asegurándole que no se encuentra hoy un marido por un ojo de la cara, y aún suponiendo que la niña se llegara a casar con un señorito, que podía muy bien ser un *perdis*, él y ella se habían de avergonzar de sus padres y de la tienda de ultramarinos.

No convencieron a la buena mujer tan atendidas razones, porque no hay terquedad como la de las madres cuando las ciega la vanidad.

Se llamó a la niña; el padre y la madre hablaron cada uno según su sentir, y aquella dijo: que sí, que no, qué sé yo; y en definitiva vino a declarar estaría ella tan satisfecha y gustosa de que Juan fuese un señorito muy fino y de muchos miles de duros y un *don* tan grande que no cupiera por la puerta, si no era que tuviera un título o cosa así, para poder contentar a su mamita al tomarlo por esposo; pero como por desdicha no había nada de tales gollerías, aceptaba a Juan tal como era para dar gusto a su papá, pues así ni ella se quedaba sin marido, ni eran todos los descontentos.

Con lo cual alborozóse el *señó Domingo* y se dispuso a asociar al negocio a su presunto yerno, empleando los tres-

cientos dures; pero el bueno del tendero no contó con la huésped, y la huésped fué que por aquel entonces Juan cayó soldado, y como no era hombre de armas tomar, ni siquiera oler más a pólvora que el pimiento y la canela, echó mano a sus ahorros para redimirse del servicio, y aunque pareció que con ello le arrancaban las entrañas, aún se dió por contento, por tener que ver nada con la milicia.

Lo que sí le supo a cuerno quemado fué que el *señó Domingo* aplazó el casorio para cuando hubiese ahorrado otros tantos salarios, y como tenía que haber llovido hasta entonces, le advirtió que si en el *inter* se presentaba un partido para Soledad, no lo dejaría pasar; por lo tanto no había que andarse con noviazgos que a lo sumo pueden durar los quince días antes de ir a la iglesia, y lo demás es perder el tiempo, ponerse en peligro de ofender a Dios y de ahuyentar algún prójimo que con buen fin pudiera dirigirse a la muchacha.

Mohino quedó el pobre Juan al oír resolución tan contraria a sus propósitos, y aunque no se arrepintió de lo hecho, cogió una murria y una tirria a todo lo de este mundo, que trascendió hasta a los habitantes del otro; por eso

PARABOLA DE ACTUALIDAD

El doctor John Robinson era un vegetariano convencido. Su mujer la doctora Pittman, prefería el régimen animal.

Les había nacido un niño.

El doctor Robinson exigía que el recién nacido se acostumbrara a la leche vegetal que había inventado para reemplazar la leche animal, condenada por sus principios.

La señora Robinson rehusó y quiso que su hijo fuese nutrido con leche animal.

Como ambos eran muy testarudos en sus opiniones, determinaron consultar a un amigo imparcial. Este les dijo:

—Sería necesario saber lo que piensa el interesado. Actualmente no piensa nada. Para no apartarnos ni un ápice de las leyes de la lógica y para respetar su libertad, les aconsejo que esperen el despertar de su razón. Solamente entonces podrán decidir el pleito sin contrariar sus intereses.

—¿Pero hasta entonces de qué se alimentará?

—Lo he pensado. Sería menester procurarle un alimento neutro.

—¿Ni animal, ni vegetal? ¿Puede encontrarse cosa semejante?

El agua de fuente, por ejemplo...

El doctor y la doctora miráronse acojados.

A la doctora se le ocurrió un pensamiento salvador.

—Creo muy bien que podemos alcanzar el parecer del niño sin aguardar tanto tiempo.

—¿Cómo sucederá eso?

—Basta que continúe como lo ha hecho hasta ahora. ¿No ha mostrado ya su voluntad decidida buscando, desde su nacimiento, la sana y confortante leche materna?

—Tiene muchísima razón, añadió el doctor. Entretanto conozcamos sus gustos, nos contentaremos con ella. Esta alimentación de ensayo que se llama neutra, le mataría infaliblemente.

Esta parábola nos muestra a las claras la teoría absurda de aquellos que pretenden

alimentar la inteligencia del niño con doctrinas neutras o laicas en espera del momento oportuno para que el párvulo se determine por sí mismo.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

De la señora viuda de D. D. R., hemos recibido 15 pesetas de donativo en sufragio por el alma de su difunto esposo (q. e. p. d.)

EL LAICISMO

es una mentira y una hipocresía de circunstancias.— Viviani.

Peluquería de Señoras de M.^a Luisa Rodríguez

Ondulación permanente garantizada—Aparatos Eugene, los más modernos—Cortes de pelo Marcel — Ondas al agua — Peinador — Tintes y Manicura, etc., etc.

SERVICIO ESMERADO

San Bernardo, 75, 1.º — (Frente a la plaza)

Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA
Pl y Margall, 13 -:- GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia :: Compra de oro, platino y brillantes. Pago todo su valor.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31
GIJON Teléfono 2934

LA Librería Palacios

Continua liquidando

en

Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—

NATI.—Peluquera de Señoras

Muy conocida, por haber sido OFICIALA en los principales salones de Gijón.

Por unos días, Permanente a 8 pesetas, Marcel, ondas al agua y corte de pelo, a precios económicos.

Informes: Quiosco de los Campinos

DOCUMENTOS de toda clase, logra de altos centros Estado, realiza gestiones, tramita asuntos activamente.

Fdo. Gil Cala.—Plaza San Luis, 8
MADRID

Imp. LA RECONQUISTA—Gijón

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)—Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 2912
Teléfono Almacén: 2913

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 1219 :: GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

"ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles, de primer orden, y en los Coches y Restaurantes de la Compañía Internacional de Coches-Camión

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

— GIJON —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas
Artículos de hierro fundido, como bañaderas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida

Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

El Anarquista..... 1 peseta.

Mitin socialista..... 1 ,

Jauja..... 1 ,

El Señorito..... 1 ,

El Requeté..... 1 ,

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1931-32-33, a 4 pts. cada año.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20. — Gijón

SERVICIO PERMANENTE

Fraternidad :: Empero :: Economía

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ :: GIJON

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y seis años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde

Corrida, 61 — Teléf. 400. GIJÓN

El doctor de estómago le impedía trabajar hacia años...



Hoy como de todo, trabajo y he recuperado la alegría de otros tiempos...

Esto dice don Casimiro Florido, de Los Santos de Maimona (Badajoz), Carretera Chica, 4, en la carta que nos ha dirigido relatando la curación definitiva con la CURA N.º 13 DEL ABATE HAMON, de la dolencia del estómago que sufría hacía años. Muchos cientos de curados se expresan en parecidos términos.

LA CURA VEGETAL N.º 13 DEL ABATE HAMON asegura desde el primer día una digestión natural, sin dolor ni molestias y sin necesidad de régimen alimenticio. Es el remedio sano y cómodo que cura todas las dolencias del estómago normalizando las funciones del aparato digestivo. Pésetas 8'30 la caja para 90 tazas o un mes. Venta Farmacias, Peligros, 9, Madrid y Ronda de la Universidad, 6, Barcelona.